

Intervención del Presidente de la República en Encuentro con Colonia Chilena Residente en México

PALABRAS S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, AL REUNIRSE CON CHILENOS RESIDENTES EN MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO, 30 de noviembre de 2000

Quiero, en primer lugar, agradecerles a ustedes la posibilidad de esta reunión y de esta conversación. Es una tradición que inició Patricio Aylwin y continuó Eduardo Frei, el tener una conversación de esta naturaleza con ustedes, con ustedes que piensan a Chile desde fuera, que aman al país a partir de su experiencia vital que tuvieron y la que ahora desarrollan acá. Y que es una forma de entender cómo Chile se enriquece.

La patria se mira desde muchos ángulos. Se mira desde Santiago o desde Valparaíso, desde Arica o de Punta Arenas, pero también se mira desde fuera de las fronteras.

Y no me cabe duda que el país se enriquece cuando es capaz de crear canales y espacios con los cuales esa diversidad, que es propia de mirar al país desde otro ángulo y desde otra posición, se puede también incorporar a Chile.

Siempre ha habido chilenos viviendo fuera de Chile. Lo nuevo es, tal vez, la magnitud, el número, el momento por el cual aquello se produjo. Pero a partir de eso, a partir de lo que para muchos fue el exilio forzoso, o que para otros fue el exilio económico, o que para otros fue simplemente porque la vida así se dio, cómo hace un país para entender que allí también está parte de ese país, y cómo lo incorporan, y al incorporarlo es capaz también, entonces, de enriquecerse con esa mirada distinta.

Y creo que cuando se escriba la historia de Chile del pasado siglo, del siglo XX, el tema de esa pléyade de chilenos y chilenas que salen, emigran y siguen amando a Chile, va a generar una impronta en el país distinta de lo que hemos sido antes, donde estábamos acostumbrados a mirar Chile entre Cordillera y mar, entre el desierto del norte y los hielos del sur. Y era allí donde se pensaba el país, donde debatíamos, luchábamos, peleábamos, nos hermanábamos, superábamos el conflicto. Pero ahora, son estos 12 mil que están aquí, son las decenas de miles que están en los países escandinavos, son aquellos que están a lo largo y a lo ancho de este globo.

Entonces, el que un Presidente en visita a un país, como éste, genera un espacio para conversar y plasmar lo que está mirando, es parte de la forma que un Presidente camina por Chile y conversa con aquellos que están en Talca, en Constitución, en Iquique o en Valdivia. Es la forma no sólo de mantener un país vinculado, es la forma de enriquecer a una sociedad, porque ustedes, quiéranlo o no, miran a Chile con una óptica distinta por estar aquí, por enriquecerse con esta cultura que aquí hay, por un país que tiene esa fuerte raíz prehispánica, la raíz hispánica y el país que hace la primera gran revolución social del siglo XX.

Entonces, en su trabajo cotidiano, se van empapando de la cultura de aquí y empiezan a mirar allá con un prisma distinto, que enriquece también la forma de mirar a Chile. Eso es lo importante.

Y al estar acá, entonces, hubo una reunión que ustedes tuvieron sobre lo que era la XIV

Región, sobre los avances que hemos querido hacer, de por qué cuando asumí la Presidencia me pareció importante, al dirigirme a Concepción, la región número 8, hablar allí de la Región XIV. Y por qué me pareció importante generar y decir que nos proponíamos, por el bien de Chile, buscar la forma de que la riqueza que aquí se da se incorpore al país.

Y por eso estoy acá esta tarde, con los miembros de la comitiva, que hemos llegado acá a participar de este ejercicio democrático, que son los actos de la transmisión del mando aquí en México, retribuyendo la visita que en su momento hizo el candidato Fox cuando asumimos la Presidencia en Chile en marzo de este año. Y también, para iniciar el lunes una visita de Estado, que creo que aquí lo podemos decir entre chilenos, tiene que ser un poco un motivo de satisfacción el que el Presidente Fox haya querido que su primera visita de un Mandatario extranjero haya sido la del Mandatario de Chile, que lo tenemos que entender como un reconocimiento y un deseo de renovar los vínculos de amistad entre México y Chile y de entender también que al renovar esos vínculos podemos generar y plantearnos desafíos distintos de un elemento común.

Y a partir de eso, entonces, lo que quisiera brevemente es, junto con decirles que los avances que hemos tenido en materia de los derechos a la nacionalidad para aquellos hijos de chilenos nacidos en el extranjero, el jus sanguinis a los cuales la ministra Alvear le ha dedicado gran parte de su tiempo, lo que hemos hecho para que sea posible y realidad en las próximas elecciones el derecho a voto de ustedes en las elecciones en Chile, y lo que hemos hecho también en los otros ámbitos, que tiene que ver con el reconocimiento de títulos, o que tiene que ver con las necesidades de temas vinculados a la seguridad social, son todos elementos que nos permiten mirar con un cierto optimismo esas tareas. Pero todo eso se hace para poder también tener una mirada, una visión, una percepción de qué es lo que queremos hacer en Chile.

Y lo que quisiera hoy decirles a ustedes es que tengo la sensación que en estos meses de este año 2000 hemos tenido avances institucionales que tal vez en el pasado pensamos que era muy difícil lograrlo. Tuvimos temas complejos y difíciles. El Presidente Frei sostuvo que era posible que los chilenos resolviéramos nuestros temas con nuestras instituciones, en Chile. Y yo creo que algo importante es que hemos demostrado que en Chile eso ha sido así. Y cuando fui elegido Presidente, el 16 de enero, miles de chilenos corearon "juicio a Pinochet". Y yo dije que mi rol como Presidente de Chile no era hacer juicio a nadie, porque los juicios los hacen, en países bien constituidos, los tribunales de justicia. Ellos resuelven quiénes van a comparecer a los tribunales, humildes o poderosos. Pero mi obligación como Presidente, que le corresponde a todo Presidente, es garantizar que los poderes del Estado funcionen, las instituciones funcionen. El Poder Ejecutivo gobierna, el Poder Legislativo hace las leyes y el Poder Judicial dirime y hace justicia. Y eso es lo que ha ocurrido.

Y creo que el Chile de hoy es distinto al de ayer. No porque hayamos hecho nada especial, simplemente porque los tribunales de Justicia han hecho lo suyo, como se dijo que iba a ocurrir y, lo más importante, no ha ocurrido nada. O si ustedes quieren, porque no ha ocurrido nada, ha ocurrido mucho, ¿verdad?

Porque muchos pensaban que no éramos capaces de hacerlo, y yo siempre pensé que si no éramos capaces de hacer lo que teníamos que hacer, entonces teníamos una democracia que le faltaba mucho para ser verdadera democracia. Creo que ahora

podemos caminar por el mundo con un cierto sentido que las cosas se han hecho, que el país funciona, a partir del funcionamiento de las instituciones.

Y, por lo tanto, creo que estamos en una situación que esto nos debe llamar a satisfacción, porque quiere decir que esta compleja transición que hemos tenido, se ha ido afirmando, tal cual muchos dijimos que se podía hacer.

Que hoy día, claro, muchos gobernantes que pensaron que había cosas que era difícil que hiciéramos, ahora reconocen que se pueden hacer, y que se podían hacer.

Y eso es lo primero que quisiera compartir con ustedes, que los avances que ha habido este año 2000, que no es producto de lo que ha hecho el gobierno, es producto de lo que han hecho los tribunales y producto de las circunstancias que allí se han dado, y que creo que nos tiene que llenar de satisfacción, porque empezamos a volver a caminar por la tradición democrática que Chile tuvo en el pasado, y al hacerlo nos empezamos a reencontrar con nuestra historia, la que siempre pensamos que teníamos que ser capaces de restablecer a plenitud.

Y hoy día, entonces, hay jueces que actúan, que dictan sentencia, y hay chilenos y chilenas que son condenados y que son absueltos, como en cualquier país democrático del mundo. Y eso creo que es un elemento que a lo mejor hace un año atrás no pensábamos que era posible. Pero si se hizo posible, es porque entre todos hemos construido un entendimiento básico para respetar y respetarnos entre nosotros.

Y cuando en algunos momentos alguien ha pensado que hay inquietud porque las instituciones funcionan, nos hemos preocupado de decir, con voz un poquito más alta, "no hay nada de qué preocuparse, porque el país funciona y las instituciones funcionan". Hay que preocuparse cuando las instituciones no funcionan. Y eso yo creo que ha sido muy importante.

Pero eso tiene que ver con una forma de abordar lo que ocurrió en Chile. Y lo que ocurrió en Chile está ahí, no lo vamos a cambiar. Y lo que ocurrió en Chile ha dejado heridas, y las heridas van a cicatrizar a partir de las definiciones personales de cada uno de nosotros. Las heridas no cicatrizan por decreto. Aquel cuyo pariente sigue desaparecido, lo va a seguir llorando. Probablemente esa herida va a seguir abierta. Lo único que podemos hacer es cómo garantizar que avancen las investigaciones para poder llevarle consuelo.... ¿Por qué digo esto? Porque creo que también, del punto de vista del país, tenemos que acostumbrarnos a pensar que eso que ocurrió, cada vez más va a ser objeto de un juicio de la historia. Cada uno de nosotros tiene un juicio sobre lo que ocurrió, sobre por qué los chilenos nos dividimos tan profundamente, por qué laceramos tan profundamente el alma nacional, como dijo Raúl Silva Henríquez.

Y llega un instante también que lo que tenemos que hacer es mirar hacia adelante. ¿Qué quiero decir con esto? Eso no es ni borrón ni cuenta nueva. Esto es, simplemente, que los países viven con sus dramas, con sus epopeyas y con sus alegrías. Y excúsenme si digo esto: todavía discuten en Chile O'Higginitas y Carrerinos, ¿verdad?, quién tenía razón, O'Higgins o Carrera. Y usted ve el Instituto O'Higginiano, el Instituto Carrerino, y cómo discuten, por Dios. Balmacedistas y anti-Balmacedistas. Y aquí, ustedes que conocen suficiente de historia mexicana, los juicios que hay sobre el emperador Maximiliano, ¿verdad?

Qué duda cabe que en 100 años más, entonces, habrá un juicio sobre lo que pasó entre el 73 y el 90. Cada uno de nosotros tiene una opinión, la expresa y la dice, pero también llegó un momento en que, como dije cuando asumí la Presidencia, que no me han elegido Presidente para administrar nostalgias del pasado. Y, en definitiva, los países tienen que ser capaces de mirar al futuro.

Entonces, entendido que hemos hecho funcionar las instituciones, que las instituciones harán lo que tienen que hacer, que nuestra obligación es generar un espacio para ello, que hemos tenido una mesa de diálogo donde hemos buscado la forma de poder dar con los detenidos desaparecidos, porque es una herida abierta, que está ahí, y esperemos avanzar lo más posible, que hemos permitido que los Tribunales funcionen en la forma en que ustedes lo han visto, en que hay señores condenados a cadena perpetua, otros a 20 años. Estamos haciendo cosas que muchos países no han podido hacer. Chile, por suerte, lo ha podido hacer. Y a partir de eso, entonces miremos el futuro. Y ese yo creo que es el desafío verdadero que tenemos como país.

Y mirar el futuro, entonces, significa decir básicamente: uno, cómo somos capaces de hacer reformas indispensables para que Chile vuelva a tener una Carta Constitucional que nos interprete a todos. No puede ser un país donde una parte de los chilenos piensa que eso funciona y otra parte pensamos que no funciona. Y creo, en lo personal, que la transición va a terminar cuando tengamos una Carta que a todos nos interpreta. Excúsenme si lo digo así: nunca en la historia de Chile, nunca, habíamos tenido una situación como la de ahora. Porque ¿qué es la Carta Constitucional, qué es la Constitución, sino el conjunto de normas en que todos nosotros que pensamos distinto y discrepamos, estamos de acuerdo que en torno a esas normas vamos a llegar a tener la forma de dirimir las controversias? Un solo consenso, uno, que a través de esas normas dividimos las diferencias que hay en toda sociedad. Esa es la Constitución. Y hoy día no tenemos ese consenso en Chile.

Y cuando yo digo, entonces, y llamo a la oposición a decir "busquemos las formas y modalidades para superar y tener una Constitución en la cual todos estemos de acuerdo que con esas normas dirimimos los conflictos". Así ha sido Chile desde la Carta del 33 en adelante. Y eso es esencial tenerlo en el Chile de hoy.

Muchas cosas también, porque para caminar en este mundo tal global, y del cual tanto se habla, hay que tener credenciales democráticas. Y Las credenciales democráticas las da una Constitución democrática, donde los papeles y los roles están claros: los poderes del Estado, las FF.AA., qué duda cabe, las FF.AA. deben tener el monopolio de la fuerza y de las armas, pero qué duda cabe, el cómo y el cuándo se usa ese monopolio y la fuerza de las armas, eso corresponde a la autoridad civil que elige el país. Y eso, claro, y así se hace en el mundo. Y para eso hay que trabajar.

Entonces, esa es la primera de las tareas que tenemos. Y creo que en eso hay que trabajar con decisión y con convicción de que Chile puede y Chile debe tener ahora una Carta que nos interpreta, en que hay que definir muchas cosas, también el derecho a voto del que está afuera, hay que definir el jus sanguinis, que implica una reforma constitucional, que los hijos de chilenos nacidos en el..., etc., etc. Esas cosas son los elementos que nos tienen que convocar a todos.

Y junto con ello, yo diría, tenemos también que ser capaces de avanzar en un país que junto con consolidar sus instituciones democráticas a través de esta Carta Constitucional, es capaz de dar pasos importantes del punto de vista de su crecimiento económico, porque nos podemos plantear por primera vez con mucha fuerza que lo que hemos hecho en los 10 años pasados, de doblar el producto de Chile, lo podemos volver a hacer en los 10 años próximos. Y si lo volvemos a hacer en los 10 años próximos, Chile puede estar muy cerca de ser un país desarrollado.

Lo importante es que volver a doblar la producción de Chile, cómo lo hacemos para que haya una percepción que ese esfuerzo y que los frutos de ese crecimiento lleguen a todos los lugares. Hemos avanzado mucho, claro está, pero muchos perciben que todavía eso no les ha llegado.

Entonces, cuando hemos dicho que es indispensable tener que avanzar en un conjunto de áreas en el campo económico para poder tener una profunda modificación del punto de vista social, es a partir de lo que hemos hecho que podemos plantear estos desafíos.

Y yo quisiera decir sinceramente que veo que hay posibilidades mucho mayores de las que tuvimos en el pasado, de lograr una cierta convergencia de voluntades y de entender también que el país tiene que tener una visión clara de cuál es el camino que vamos a seguir en este mundo que es más complejo, que es más difícil que el que nosotros mismos pensábamos.

Es cierto, este año vamos a crecer casi un 6%, pero tenemos un desempleo del 10%. ¿Y qué le decimos a esos quinientos y tantos mil chilenos que están desempleados? ¿Cómo le demostramos que viven en una sociedad donde también se puede estar a cubierto del riesgo de la cesantía, porque hay seguro de desempleo? Y por eso mandamos un proyecto de ley, que esperamos que salga el seguro de desempleo. Es decir, cómo construimos un país que junto con crecer, establece una cohesión social, establece una red que hace, entonces, que no haya chilenos de primera ni de segunda, lo mismo que dijimos respecto a la Justicia, lo mismo lo queremos respecto de cómo nos organizamos socialmente.

Y esa es la razón por la cual, entonces, planteamos cómo profundizamos la reforma educacional que Aylwin y Frei plantearon con tanta fuerza, cómo hacemos una reforma a la salud para garantizar aquello que es tan esencial. Porque lo que no queremos es que el mercado defina cuáles son las características fundamentales que tenemos del punto de vista de una sociedad en que hay ciertos servicios que queremos que estén al alcance de todos y no de unos pocos. Y este año 2001, que iniciamos pronto, esperamos poder hacer un gran debate sobre el tema de la reforma a la salud y poder, a partir de ese debate, poder garantizar a cada uno de los 15 millones de chilenos y chilenas un acceso adecuado a aquello que nos parece esencial como país. O la reforma judicial que está en marcha. Esto es, cómo usted hace posible un país que socialmente sea justo con todos sus hijos. Porque no quisiéramos un país que es más rico, que crece, pero que mantiene las injusticias, porque a la larga esos no son los países que funcionan en el mundo de hoy.

Y es frente a eso que nos parece, entonces, tan importante, y hemos planteado la necesidad... al interior de nuestra sociedad, hay algunos que están en la vanguardia y otros que se van quedando atrás. Y así como tenemos una división entre ricos y pobres,

no queremos que haya una división entre los que acceden y los que no acceden a ese mundo, que es el mundo del futuro.

Y por eso estuvimos un par de días atrás en California y en Silicon Valley, y por eso tenemos un programa del punto de vista del gobierno, en donde hoy el 90% de los escolares están en establecimientos educacionales que están conectados a Internet. Y por eso hemos dicho que vamos a terminar, en tres años más, con todos los establecimientos conectados a Internet. Y por eso hemos dicho que tenemos que garantizar en los sectores más pobres y humildes, esa capacidad de inserción en ese que es el nuevo mundo que se abre ante nuestros ojos. Y eso, Chile puede y debe hacerlo.

Pero eso implica, entonces, tener una mirada hacia lo que viene hacia adelante. Y eso implica también, un país pequeño que se atrevió a abrirse al mundo y que, claro, ese país que se atreve a abrirse al mundo, ese también es un país que quiere abrir su comercio, donde hay muy pocos países en el mundo que el 50% de su producto está constituido por exportaciones e importaciones. Muy pocos países que el potencial de su crecimiento depende de lo que pase afuera, porque al ser un país pequeño nos atrevemos a exportar y a comerciar. Y eso, entonces, cambia la cosa.

Pero lo que algunos no saben es que para comerciar y tener éxito se comercia con todo. Como alguien me decía, en Estados Unidos cuando usted hace un auto, 1.300 dólares es el costo de la salud de los trabajadores que trabajan haciendo ese auto. Y en Europa el costo de la salud es de 300 dólares de los trabajadores que trabajan haciendo el auto en Europa. "Ah, es que parece que el sistema de salud en Estados Unidos es más caro que en Europa". Ah, es que entonces si usted tiene un sistema de salud que es más caro y que es más ineficiente, eso le va a afectar cómo usted compite vendiendo autos. Porque si en cada auto que usted compra hay 1.300 dólares de salud en el otro auto hay 300, está claro quién es más competitivo.

¿Y qué sistema de salud es mejor, el de Estados Unidos o el de Europa? Esos son los temas del mundo moderno.

Y como ocurre que queremos tener un sistema de salud, porque no queremos que la salud se una mercancía, espléndido que un tercio de los chilenos puedan tener salud privada, pero queremos una sociedad distinta, donde le garantice salud a todos, independiente del bolsillo para pagar la salud.

Y aquí, entonces, hoy efectivamente hay visiones distintas en la sociedad chilena, como siempre lo ha habido, y es bueno que lo haya, es parte de la riqueza tener visiones distintas de cómo ordenamos la sociedad, y frente a cada uno de estos temas podemos tener opiniones distintas, pero sí tenemos que tenemos una visión convergente, decir "sí, Chile puede el 2010 ser un país desarrollado, que tiene mejores condiciones sociales, y en donde podemos decir sí, las desigualdades más lacerantes las hemos dejado atrás". Después de todo, para eso se está en la actividad pública.

El mercado asigna bien muchos recursos, lo que no queremos es una sociedad que sea a imagen y semejanza del mercado, porque cuando la sociedad es a imagen y semejanza del mercado, esa sociedad va a reproducir la desigualdad del mercado.

Y la política, con mayúscula, consiste en cómo ordena un país para que esas

desigualdades haya un conjunto de bienes y servicios respecto de los cuales el país garantiza el acceso a todos. Y ese es el gran desafío que tenemos. Y en eso, entonces, es la forma de entender cómo se trabaja hacia delante.

Y es en ese contexto que si Chile dice que queremos atrevernos a competir en el mundo, no seamos ingenuos, en el mundo compiten grandes bloques. Y si estoy acá en México para conversaciones con el Presidente Fox y las autoridades mexicanas, es por cómo somos capaces, en este mundo global, competitivo, difícil, donde los grandes bloques hablan por una sola voz, cómo más allá de la retórica podemos intentar también hablar con una sola voz. Cómo hace un país chico, como Chile, que le va muy bien exportando salmones, pero que cuando los salmones son un tercio del mercado de un país grande, nos acusan que los estamos subsidiando y nos acusan con leyes antidumping, y tenemos problemas para seguir exportando salmones. Ese es el mundo de hoy. Y cómo nos enfrentamos a eso: ¿solos o los latinoamericanos con una cierta posición...?

En consecuencia, estos son los temas, yo diría, que se debaten y discurren en el mundo de hoy, y que tienen que ver con los otros temas que van más allá de la economía y el mundo social, es la cultura, los espacios que generamos, cómo nuestros jóvenes tienen una posibilidad de insertarse, distinta, cómo somos capaces de pensar, aquí en un país como éste, como México, con la riqueza cultural que brota a partir de lo que es su historia, cómo somos capaces de generar espacios de desarrollo cultural en donde de una manera efectiva generamos espacios para nuestros propios ciudadanos, y entender que no sólo de pan vive el hombre. Y cuando tenemos una localidad difícil, aislada, con dificultades, como Curanilahue, allí donde el carbón deja de ser lo que fue en el pasado, bueno, hoy día esa comunidad tiene un cierto orgullo de lo que es, porque hay unos jóvenes que tocan en una orquesta sinfónica juvenil. Y cómo, entonces, eso también forma parte de la construcción de un país.

Y si en la década del 40 y del 50 éramos orgullosos de nuestra Universidad de Chile y lo que tenía en materia de teatro, de ballet y orquesta sinfónica, bueno, cómo generamos un espacio también para tener un orgullo similar de lo que ahora podemos en los inicios del siglo XXI. Y cómo somos capaces de generar, entonces, un espacio en nuestro mundo universitario, en el ámbito científico y tecnológico.

Entonces, es allí donde percibo que hay una forma de entender un cierto renacimiento del país, a partir, precisamente, de los traumas tan difíciles que hemos vivido. No porque los dejamos atrás, porque aprendemos a convivir con esos traumas y, al mismo tiempo, a plantearnos los desafíos de una sociedad madura, en donde cada uno de estos temas son objeto de debate, pero en donde en cada uno de estos temas es un debate que se enriquece y también hay una participación de ustedes, porque esos son debates universales, que también tienen lugar aquí, con los prismas de lo que ocurre aquí.

Entonces, al venir a plantearles estos temas, lo estoy haciendo de la misma manera que lo hago cuando estoy en cualquier ciudad de Chile, porque entiendo que esos temas son los que tienen que ver con la construcción de una sociedad, a lo cual el país nos convoca a todos.

En suma, yo diría que hemos afinado nuestra tradición a partir del funcionamiento de nuestras instituciones, en buena hora; segundo, hemos afinado nuestra convicción que Chile puede crecer y doblar su producto; y hemos afinado nuestra convicción que ese

crecimiento tiene que hacerse con justicia y llegar a todos los rincones y a todos los sectores.

¿Cómo lo hacemos? Con rapidez, con eficiencia, pero también con grados crecientes de igualdad y de justicia. Después de todo, nuestra historia es la historia de la lucha por fortalecer las libertades en Chile y por tener mayores grados de igualdad social. Eso ha sido toda nuestra historia, desde que Chile es Chile, con distintos líderes y distintos dirigentes, y distintas épocas y distintos momentos.

Y cómo lo hacemos ahora en un mundo que va a ser global, donde Chile va a tener que atreverse a competir en ese mundo global y donde las nuevas tecnologías de la información nos presentan un desafío enorme, pero para el cual Chile tiene dos cosas fundamentales: una infraestructura adecuada de canales de telecomunicación, de fibra óptica, todas estas cosas, pero lo más importante, un nivel educacional con 12 años de escolaridad media y, más importante, con una decisión de avanzar en el ámbito científico y tecnológico para estar a la altura de estos países. Esos dos elementos son los que nos dan las posibilidades de competir y hacerlo bien. Y eso es lo que tenemos que hacer ahora.

Entonces, al llegar acá y decirles "en esto estamos", en un conjunto muy amplio de temas y tareas, pero que en el fondo tienen que ver con cómo usted configura un país que es capaz de dar iguales oportunidades a cada uno de sus hijos. Y entender que para dar oportunidades hay que discriminar inevitablemente. Y discriminar quiere decir dar más donde hay más pobreza, dar más apoyo donde hay más carencias. Si a todos les da por igual, usted mantiene la desigualdad de hoy. Y ese yo creo que es el debate que hay en Chile. Que es el viejo debate de una sociedad que dice "cómo lo hacemos para ser más justos y crecer mejor".

Y en eso, ustedes tienen mucho que aportar, y por eso los planteamientos que hemos hecho de cómo se incorpora esta XIV región al país y cómo somos capaces de tener este tipo de conversaciones de una manera permanente.

Para concluir, quisiera decirles que he estado muchas veces aquí, en muchos momentos, en México, en los momentos cuando en Chile había democracia, antes "de", y muchas veces con muchos de ustedes cuando soñábamos que era posible en Chile restablecer la democracia. Con muchos de ustedes conversamos sobre los distintos caminos para hacerlo. Y ahora, al llegar como Presidente, quisiera decirles, simplemente, que aquellos sueños por los cuales luchamos en un momento, y dijimos que queríamos restablecer la democracia para entre todos, con nuestras manos dibujar el Chile que queremos, decirles que ahora que se ha restablecido la democracia, las manos de todos son indispensables, las de ustedes también, para dibujar el Chile que queremos. Y en democracia no sobran manos; faltan voluntades para avanzar, para escucharnos los unos a los otros.

Y al generar estos espacios lo que estamos buscando es cómo somos capaces también de aprender a escuchar a aquellos que viviendo afuera aman a Chile tanto como los que ven la Cordillera a cada rato.

Y ese es el sentido de esta reunión y ese es el sentido de esta conversación con ustedes, en que he querido simplemente decirles: porque lo que ustedes piensan de Chile le

importa a Chile y lo enriquece, es que intercambiar estas ideas con ustedes es parte de la obligación de un Presidente que entiende que los 15 millones de chilenos son los que viven dentro y los que viven fuera. Y a todos hay que escuchar y con todos conversar. Después de todo, en eso consiste la democracia. Muchas gracias.